

VILLANCICOS,

QUE SE CANTARAM NA PAROQUIAL

De Santa Justa

Nas Matinas, & Festa da Gloriosa Virgem, & Martyr.

SANTA CECILIA.



SCACILIA

*Harmonicam cum Virgo facit responsat Episcob'
O qua suavis Deo est integra vita in elos*

LISBOA:

Na Officina de MIGUEL MANESCAL,

Impressor do Santo Officio. Anno de 1713.

WILLIAM L. ...

SANTA CLARA

LIBRARY



San Francisco, California

San Francisco, California

San Francisco, California

LIBRARY

San Francisco, California



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.

Asgue el ayre los velos,
 que texieren
 Los condensados hilos
 de vapores,
 Y moviendo los quicios
 de Zafiros,
 Sus puertas abran los celestes Orbes.
 Calle el mar, pare el viento, no respire
 Anhelitos el fuego de fragores,
 Repriman hojas, fuentes, y raudales
 De bullìcio, y murmureos el dezor-
 den.

(4)

Prevencion todo sea, porque se oygan
De Cecilia mejor las claras voces,
Que a su Organó en el coro del Em-
pireo
Entona dulces mètricas canciones.

Estribillo.

NOrte divino sean
Sus acentos acordes,
Que figan las humanas atenciones,
Y a lo dulce attrahidos de sú exèplo,
Al Cielo, digno solio a sus candores,
Elevados se admìren
Los coraçones.

Recitado.

LO q̄ fingió la antigüedad profana,
Y de Orfeo escriviò fabula vana,
Lo muestran de Cecilia suavidades
Reduzido a verdades
Quando las virtudes que atezora,
La armonía sonora
Sabe domesticar con mil renombres
Los fieros pechos de rebeldes hom-
bres.

Aria.

(5)

Aria.

Legar pudo al mayor grado
De Cecilia el sabio afan,
Pues metió lo util, y dulce
Dentro de un mismo compaz.

Coplas.

Si eran por las Sirenas
Riesgo infeliz las voces de Sezilia,
De Cecilia las voces
Ya son la mejor dicha.

En ves de las soçobras
Gustos ofrece en suavidad, que inf-
pira
De lo gloriozo anhelos
Donde lo eterno brilla.

Acompañarla el alma
Quiere, por ver si a su destreza imita,
Seguiendo porque acierte
Nòrmas de su doctrina.

Estribillo segundo.

Para el Empireo sacro
Cecilia dignamente fue escogida,
Porque al Organo dulce q̄ exercita,
Himnos

(6)

Himnos alegres cante
La Celestial capilla.

VILLANCICO II.

Coſlas.

Quien duda que fue Cecilia
Bella roza entre las flores,
Si le ſirven como a Reyna
Las plantas, que ſon màs nobles?

Quien duda que de los Astros
Aquel fuè, que de reſplandores
Los deſſe Planeta quarto
Excediò con ſus dos ſoles?

Quien duda que con melodía
De ſus acordadas voces
Le ceden todas las aves
Que el azul Zafír diſcorren?

Nolo dudan ſus devotos,
Que con affectos conformes
Oy le feſtejan alegres
Con los eccos màs acordes.

Eſtribillo.

Estribillo.

Pues Astros, y Plantas,
 Pues Aves, y flores,
 Se pasan, se admiran,
 Se humíllan, se esconden,
 Quedando suspensos
 A la voz acorde
 De Cecília bella,
 Que en dulces bmoles
 Es Iman de affectos,
 Y de coraçones.

Recitado.

Divino encanto es tu voz sonora,
 Hermozíssima Cantora,
 Pues quando tu melodia perciben
 los oídos
 Embelesados quedan los sentidos.
 Atrayendo sin violencia
 Los affectos rendidos a tu obediencia,

Sirena

(8)

Sirena armònica, q̄ en dulce calma
Es rêmora, y suspension del alma.

Aria.
Suene tu voz dulce,
Cecilia bella,
Pues el mismo Cielo
Suspenso queda:
Y es tal la dulçura,
Con que se eleva,
Que a su Esposo amante
Los eccos llegan.
Suene tu voz dulce, &c.

VILLANCICO III.

Introducion.

Bellísima Deidad,
Angèlica armonia, tierno encanto
Armònica Cecilia,
Prevengan-se a tu applauzo.
Aves, Fuentes, Estrellas, Cielos, Af-
tros.

Recitado.

Recitado.

MAs ninguno podrá cõ su gorgo
 Igualar las cadências del empleo;
 Pues solo tu armonia
 Puede ser de tus glorias melodia.

Fuga.

Y Si la elegancia
 De la consonancia
 Son cortos empleos,
 Supplan los dezeos
 De quien dulcemente
 Canta reverente
 Sus altos trofeos.

Coplas.

LOs Astros, las Estrellas,
 Los Cielos soberanos
 A la celeste Mùzica Cecilia
 Numerosos dedican luzes, rayos.
 Las fuentes cristalinas
 Con ecos argentados
 Al compaz del zèfiro celebran

**

De

De Cecilia prodigios, glorias, pas-
mos.

Las Aves en requiebros
Y sustentados varios
Apuestan con armónicas dulçuras
Applaudir de Cecilia voces, cantos.

Recitado.

PERO, si cántos, voces, pasmos, glorias
Rayos, y luzes fueron sus vitorias,
Ya sé que por acentos singulares
Esposa sola fue de los Cantares.

Aria

Y En sus tiernas canciones
Solo a agradar vino
Al Espozo divino
Con sacras oblaçiones:
Y an sí nadie se espante
De que Cecilia hermosa,
Siendo de Christo Esposa,
Tantos amores cante.

Y en sus tiernas canciones, &c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.

Finar un quatro quieren
De Cecilia en alabança
Los quatro elemétos juntos
Tierra, Fuego, Ayre, y Agua;

El Agua en sus puras fuentes,
El Ayre en sus dulces auras,
La Tierra en sus bellas flores,
El Fuego en sus altas llamas.
Oh que bien cantan
Sus virtudes, sus prendas, sus gracias!

Coplas.

EL fuego haziendo mil fugas,
Porque no quiere abrazarla,
Todo es suspension acorde,
Todo es advertida pausa.

La

La tierra, que sus virtudes
 Recita en sus verdes plantas,
 A sus representaciones
 En todo su espacio es ária.

El agua, que blanda trina
 Quando corre en fuente clara,
 Duda si afina, pues nunca
 Halla en sus loores cláusulas.

El ayre inspiracion dulce
 Sus virtudes siempre alaba
 En proclaciones maiores,
 Y siempre en figuras maximas.

Estribillo.

Que acorde quatro
 Entona, y canta

El fuego, el ayre,

La tierra, el agua:

El ayre, el fuego

En triples altos,

La tierra, el agua

En contrabaxos.

Reci-

(13)

Recitado.

T Odo es deuda, y obligacion for-
soza

A Cecilia famosa,
Cuyas gracias insignes soberanas,
Y aun sobre humanas
Para atraher divinas atenciones
Son léguas, son voces, son canciones.

Aria.

C Anten alegres,
Trinen acordes
Los elementos
Cecilia alaben
En tiernas voces,
En dulces eccos.

VILLANCICO V.

Introducion.

S iendo a la Virgen Cecilia
Instrumento el Evangelio,
Fue de todas la más cuerda,
Que se escuchan en sus ecos.
Porque siempre vigilante

A los

(14)

A los divinos preceptos,
Al combite de su Espozo
Nunca la detuvo el sueño.
En la Musica tan diestra
Fue Cecilia, que en efecto
A quien sus voces escucha
Le remonta al mismo Cielo.

Estribillo

SI pues con tanta gracia
Canta Cecilia,
Quien avrá que no quiera
Con gusto oirla?

Coplas.

VAleriano su espozo
Porque a su voz atendió,
En las aguas del Bautismo
Nace al Cielo un nuevo Sol.
Porque Tiburcio su hermano,
A quien maestra enseñó,
De las celestes Esferas
Logra el Divino fulgor.
Màs que el Thracio soberano
Fue de Roma el Amphion,

Pues

(15)

Pues màs milagros Cecilia
Con su dulce toque obrò.
Màs que el harpon de Cupido
Tuvo vitorias la voz
Con que Cecilia rendido
Hizo quedasse el Amor.

Estribillo.

Si pues, &c.

VILLANCICO VI.

Introducion.

R Acional Filomena,
Cuya dulce voz
En las voces, que son màs oppuestas,
La consonancia màs acorde hallò.
Bien aya tu canto,
Cuya suspension
En dos lexos, que son tan distantes,
Suave, y terrible,
Al uno alegria, miedo al otro diò.
Sacro, y canoro Cisne,
Que

(16)

Que si levantò
Los acentos de su melodìa,
Diò lizongero gusto al mismo Dios.
Bien aya tu canto,
Cuya suspension
En dos lexos, que son tan distantes,
Suave, y terrible,
Al uno alegria, miedo al otro diò.
De David mejor Arpa,
Que apenas hablò,
El còmun enemigo al abismo
Huyendo se fuè con rabia, y furor.
Bien aya tu canto,
Cuya suspension
En dos lexos, que son tan distantes,
Suave, y terrible,
Al uno alegria, miedo al otro diò.

Estribillo.

Quando su voz sube
Todo el Cielo canta,
El infierno tiembla
Quando su voz baxa.

Rara

Rara simmetria,
 Nueva consonancia,
 Que la misma folfa
 En voces contrarias

Baxa, y sube a un tiempo,
 Y a unos ahuyenta, otros encanta.

Coplas.

LA voz de aquella Sirena
 Mientras sube a un tiempo, y baxa,
 Subiendo, al Cielo conquista,
 Baxando, al centro horrible le ame-
 naça.

Su armonia a las Esferas
 Aspira con tanta gala,
 Que passos para el Empirio
 Todos los passos son de su garganta.
 La gracia con que suspende,
 Tan largo termino alcança,
 Que llegando al Reyno obscuro,
 Todo se estremeciò con tãta gracia.

Recitado.

LA musica màs diestra,
 Que de Cappilla pudo ser maestra
 Para Dios Lizongera, Si

Si para Lucifer aspera, y fiera,
 Que hizo en tal distancia
 De la contradiccion la consonancia:
 Es Cecilia, que grave,
 Con la voz q̄ cõfunde, en cãtar sabe;
 Gloria que la adelanta
 A ser entre las màs la mayor Sancta.
 Pues ellas se acreditan
 Con obras solamente, que exercitan,
 Mas Cecilia triunfante
 En voces, y en acciones es amante;
 Y a vista de lo que obra
 Para a Dios agradar, la voz le sobra.

Aria.

Virtud sin igual,
 Heroyco blazon,
 Pues para ante Dios
 Cecilia ostentar
 Sugran santidad,
 Le sobra la voz.
 Virtud sin igual,
 Heroyco blazon.

III. NOCT.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Introducion.

Eten, atroz Almaquio,
 Deten el fiero impulso:
 No anheles el trofeo,
 Si te envilece el triunfo.

Depon lo ayrado,
 Lo cruel desecha,
 Dexa lo injusto,
 Porque a donde faltò la resistencia
 Siempre es la herida de cobarde
 pulso.

Coplas.

S I al Cierço imitas, que a las flores
 tiernas

Alientos corta, que brillavan puros,
 Ve q̄ màs gloria del Favonio docil

Lleva

Lleva el estudio.

Si a la vengança tu fiereza incitas,
Necio el dictamen de tus iras juzgo,
Pues a Cecilia tus afanes prestan
Lauros augustos.

Quando a violencias del rigor intentas
Hazer el golpe a lo mortal, preludio,
Yerras el blanco, porq̄ le consigues
Eterno indulto.

Recitado.

Como el oro, Cecilia a impulso
fiero
Del rigor màs sevèro,
Descubriò los quilates de lo Sancto
De Almàquio admiracion, del Orbe
espanto,
Haziendo que brillasse su pureza
Quãto brillò en su sãgre su nobleza.

Aria.

A quien no admirarà
Constancia tan heroyca,
Valor tan singular?

Su

Su amor llegó al Zenit,
 Pues nadie por su empleo
 Más hizo, que morir.
 A quien no admirarà, &c.

Estribillo.

SI en las humanas voces
 No cabè los applauzos de Cecìlia,
 Canten-los las celestes Gerarquias
 Al instrumento acorde
 Del Organo, en q̄ diestra se exercita.

VILLANCICO VIII.

Coplas.

ALmas, que del mar del Mundo
 Surcais las furiozas fendas,
 Escuchad las armonias
 De la voz de una Sirena,
 Que tierna canta,
 Acorde inspira,
 Fina gorgea.

Los peñascos de los pechos
 Que importa sean durezas,
 Si su voz, de Anfiõ realce

Atraz sí lleva las piedras,
 Si suave trina,
 Sonora entona,
 Blanda requiebra.

Las esferas no se oponen
 Al valor de sus cadencias,
 Que de rendir-se a su voz
 Ni lo celeste se izenta;
 Pues dulce atrahe,
 Hermoza hechiza,
 Alta penetra.

Estribillo.

L As voces màs acordes
 Suspendan-te, suspendan-se,
 Sean affombros,
 Silencios sean,
 Pues la voz de Cecilia
 Canta màs alta,
 Quiebra màs dulce,
 Tripa màs tierna.

Recitado.

D El mar del Mundo tristes navegantes,

Si escuchais d'esta voz eccos amâtes,
 Por màs q̃ las Caribdes peligrosas,
 Las Silas, y las Sirtes temerosas
 Padrones sean de vuestra perdicion,
 Seguros hallareis la salvacion.

Aria.

S I, si, que Cecilia,
 Un Dios enojado
 Con tiernos gorgéos,
 Con dulces alhagos,
 Reduze templado:
 Su voz soberana
 Sus justos rigores
 Con cantos humana,
 Con quiebros hechiza,
 Con trinos encanta:
 Si, si, que Cecilia, &c.

F I N.

Del mar del mundo tristes nave-
 gantes,
 Si escuchais estas voces dulces,
 Por más que las carides peligrosas,
 Las silas y las sintes temerosas,
 Padrones sean de vuestra perdicion,
 Seguros hallareis la salvacion.

Si es que Cecilia,
 Un Dios enojado

Con ternos furiosos,
 Con dulces alagos,

Reduxo templados
 Sus voces soberanas

Sus justos rigores,
 Con carnos humanas,

Con quiebros hechuras,
 Con ternos encantos,

Si es que Cecilia,
 Un Dios enojado

F I N



S. CÆCILIA.

Imprimerie du Grand Officio, y Serenissima Casa
de Bragança.

VILLANOVO

STABILIMENTO

GIORGIO VIGNA

DE

LU

DE

DE

DE

DE

DE

DE

